

Paz en las Carreteras

Por Óscar Arias Sánchez

Sábado 9 de septiembre de 2006; *The Washington Post*

En la década de los ochenta, América Central estuvo inmersa en violentas luchas que cobraron la vida de más de 70,000 personas. Sin embargo, pudimos llegar a una solución pacífica de estas luchas, reestablecer los derechos humanos y trabajar para un futuro mejor. Dedicé mi vida a esta causa.

Los tiempos han cambiado y ahora la paz requiere de una lucha distinta. Enfrentamos un peligro que no sólo mata a la gente si no que nos arrulla en un silencio inconsciente. Si bien no atrae la atención mundial o de los medios de comunicación como lo hacen las guerras y los asesinatos, es, no obstante, violencia – violencia en nuestras carreteras.

Las lesiones por accidentes de tránsito matan a 1.2 millones de víctimas en todo el mundo, un número equivalente a la carga de morbilidad por tuberculosis o malaria. Y tal como sucede con estas enfermedades, la enorme carga de muerte y discapacidad como resultado de estas lesiones recae principalmente sobre los países de bajos y medianos ingresos donde las víctimas por lo general son los usuarios más vulnerables de las carreteras: peatones, ciclistas y motociclistas. Cuando la persona que muere o resulta lesionada es el único sustento de su hogar, las familias de estas víctimas muchas veces terminan en la pobreza. El costo acumulativo para la región de América Latina y el Caribe es cerca de 1 por ciento de nuestro producto interno bruto, o más de US\$20 mil millones al año.

Las estadísticas del Banco Mundial muestran que en el 2000, la región de América Latina y el Caribe tuvo la tasa promedio más alta de defunciones por accidentes de tránsito per cápita en el mundo: Perdemos cerca de 122,000 vidas cada año. Y por cada persona que fallece, 20 a 50 resultan gravemente lesionados. Si no tomamos medidas fuertes y efectivas, este número aumentará notablemente.

Existen herramientas eficaces que pueden salvar vidas en nuestra región y en otras partes del mundo. En Costa Rica, combinamos una campaña de sensibilización pública con una nueva ley para el uso del cinturón de seguridad y fuertes medidas de cumplimiento de la ley para incrementar el uso del cinturón de seguridad por parte de los conductores de 24 por ciento a 82 por ciento, lo cual condujo a una disminución en las tasas de mortalidad registradas. En Ghana, la colocación de reductores de velocidad en zonas de alto riesgo de accidentes redujo el número de muertes en 55 por ciento y de lesiones graves en 76 por ciento. En Tailandia, a través de una ley para el uso obligatorio del casco por parte de los motociclistas, se pudo reducir en 40 por ciento los traumatismos graves a la cabeza y en 24 por ciento la mortalidad a causa de lesiones por motocicletas. Estas intervenciones no solo son efectivas, sino que representan uno de los mecanismos menos costosos que tenemos para salvar vidas – aplicables a cualquier parte del mundo.

Si no logramos utilizar estas poderosas herramientas para prevenir estos accidentes, simplemente permitiremos que estas muertes violentas continúen ocurriendo. No debemos ser ajenos a esta realidad. Es urgente e imperativo que todas las naciones de la región de América Latina y el Caribe trabajen en conjunto para detener la creciente epidemia de muertes y lesiones en nuestras carreteras.

Para alcanzar esta meta, representantes de todos los países en la región se reunirán en San José, Costa Rica para firmar la Declaración de San José. Dicha Declaración exhortará a todas las naciones de la región a implementar las recomendaciones del Informe Mundial sobre Prevención de Traumatismos causados por el Tránsito del Banco Mundial y de la Organización Mundial de la Salud.

Dando énfasis a la seguridad vial como una parte crítica del desarrollo sostenible, instaremos a que se asignen recursos que sean acordes con la necesidad y magnitud del problema. Y esperamos que los bancos de inversión lideren este esfuerzo al exigir que al menos 10 por ciento de sus inversiones para proyectos de infraestructura se asignen a programas de seguridad vial. He firmado un decreto presidencial que compromete a Costa Rica a ser parte de esta iniciativa.

Asimismo haremos un llamado a las naciones industrializadas para que destinen recursos al Fondo de Seguridad Vial del Banco Mundial de forma que dicho Fondo pueda alcanzar una inversión total de al menos US\$300 millones para el 2015. Este programa tiene el potencial de poner los fondos a disposición de los países en nuestra región a fin de que desarrollen programas de seguridad vial y fortalezcan la capacidad de gestión requerida para que puedan funcionar.

Finalmente nos comprometeremos a desarrollar conjuntamente una organización regional que represente a todos los sectores relevantes del gobierno, la sociedad civil y el sector privado a fin de promover un enfoque regional a la seguridad vial.

Tenemos la oportunidad de enfrentar esta amenaza, de reemplazar la violencia y la muerte por la paz y la supervivencia. Ya hemos enfrentando estas opciones en el pasado y hemos ganado. La gente de esta región tiene el mismo derecho a la seguridad que aquellos en otras partes del mundo. Estoy comprometido a promover la seguridad vial porque sé que beneficiará a Costa Rica y a los otros países en nuestra región. Esperamos que nuestro éxito también represente un modelo de esperanza para muchos otros en Asia, África y otras partes del mundo. Estoy seguro de que podemos lograrlo. Sólo temo que nos estemos quedando sin tiempo.

El autor de este artículo es el actual Presidente de Costa Rica. Fue acreedor al Premio Nóbel de la Paz en 1987 por sus esfuerzos para poner fin a los conflictos en varios países de América Central.